



**“El aporte de Zaira
Rodríguez Ugidos al
pensamiento axiológico
latinoamericano”, Revista
Cubana de Filosofía, Enero-
Mayo 2009, N. 14, ISSN:
1817-0137**

**Dr. José Ramón Fabelo
Corzo**

Versión digital:

<http://revista.filosofia.cu/articulo.php?id=541>

Título: El aporte de Zaira Rodríguez Ugidos al pensamiento axiológico latinoamericano

Autor: José Ramón Fabelo Corzo

Fecha de publicación: 02 de Febrero de 2009

La obra de la filósofa cubana Zaira Rodríguez Ugidos (1941-1985) se inserta con derecho propio en la evolución histórica del pensamiento latinoamericano en múltiples sentidos. Sus reflexiones teóricas sobre la filosofía y su naturaleza, sobre el marxismo, sobre la lógica dialéctica, sobre la ciencia, así como sus indagaciones histórico-filosóficas acerca de Hegel, Feuerbach, Kautsky, José de la Luz y Caballero, forman parte insoslayable del arsenal de ideas que referidas a las temáticas mencionadas se han elaborado en estos confines. En algunos casos, como son sus textos sobre lógica dialéctica,^[1] su aporte fue pionero y difícilmente igualable en el contexto latinoamericano.

Especial relevancia, sin embargo, tienen también sus ideas de corte axiológico. Motivada en lo fundamental por develar el componente ideológico de toda filosofía, el partidismo evidente del conocimiento social, el enlace de la ciencia con la realidad humana en la que se produce, la eminente profesora cubana se cruza en su camino indagatorio con el tema de los valores, se detiene en él y nos ofrece una propuesta teórica que, sin proponérselo, ocupa un lugar de reconocible importancia en la evolución del pensamiento axiológico latinoamericano.

Nos toca en este trabajo acercarnos a develar cuál es ese lugar, para lo que resulta imprescindible comenzar describiendo la situación del panorama axiológico regional en el momento en que Zaira Rodríguez elabora su propuesta.

Como ya se ha hecho notar en otros trabajos,^[2] el tema de los valores tiene una alta presencia en el decurso histórico del pensamiento latinoamericano. Ello se ha debido, entre otros factores, a la particularidad del contexto social donde este pensamiento ha tenido lugar, en el que el dilema entre los valores propios y la imagen de los valores universales que se irradia desde los centros del poder mundial ha sido una constante histórica desde hace más de 500 años.^[3]

Pero es desde finales de la segunda década del siglo XX y, sobre todo, a partir de la tercera y cuarta décadas de esa centuria, cuando el tema comienza a ser objeto de una preocupación filosófica consciente, produciéndose no pocos ensayos en los que el tema axiológico aparece como objeto expreso de reflexión.^[4]

Hacia inicios de la década de los años 80, que es cuando Zaira Rodríguez realiza su propuesta, ya la filosofía latinoamericana había caminado un buen trecho en la reflexión filosófica sobre los valores. Después de un amplio predominio en los recintos universitarios de la región y durante varias décadas de la concepción fenomenológica de Max Scheler, tanto por la lectura directa de sus textos, como por la de sus seguidores latinoamericanos, para los años 70 encontramos ya un nuevo panorama mucho más diverso en cuanto a las tendencias axiológicas que se asumen. Coexisten junto a la concepción de origen fenomenológico, otras asociadas al neokantismo, el neotomismo, el existencialismo, la analítica y la filosofía latinoamericanista.^[5]

Dentro (de) o cercano (a) estas concepciones, algunas propuestas alcanzan bastante relieve teórico por unos u otros elementos novedosos que introducen.^[6] Especial destaque en este sentido tiene el pensamiento axiológico del argentino Risieri Frondizi, convertido ya para entonces en el autor latinoamericano más leído en lo que al tema de los valores se refiere.^[7]

La obra de Frondizi, de difícil clasificación en cuanto a corriente de pensamiento, tiene la particularidad de que no sólo brinda una interpretación propia de los valores, sino que además sintetiza críticamente el pensamiento axiológico universal y latinoamericano y devela las principales cuestiones que permanecen sin solución teórica o que han sido abordadas de manera no satisfactoria por las distintas escuelas axiológicas.

Particularmente ejemplar es la crítica que hace el pensador argentino a las posiciones objetivista y subjetivista tradicionales en el tema sobre la naturaleza de los valores y su conclusión sobre la imposibilidad de dar una respuesta certera a este problema desde cualquiera de las dos posturas por separado. Aunque Frondizi no era para entonces el único pensador latinoamericano que había llegado a esa conclusión,^[8] sí fue sin duda el que hizo una crítica más consecuente a ambas posiciones extremas y quien mejor fundamentó la necesidad de una propuesta teórica alternativa. Para Frondizi, en consecuencia, la naturaleza de los valores hay que buscarla en la relación sujeto-objeto; los valores no son sólo objetivos ni sólo subjetivos, sino que poseen una doble cara objetivo-subjetiva.^[9]

Llama la atención el hecho de que Zaira Rodríguez llegue a la misma idea básica pensando el tema en otro contexto social signado por la singularidad que para entonces tenía el proyecto socialista cubano dentro de la región, utilizando otras fuentes teóricas pertenecientes en lo fundamental al marxismo y sin evidencias de contacto con la obra teórica de Risieri Frondizi.^[10]

Quiso el azar que la propuesta axiológica de Zaira Rodríguez se construyera inmediatamente después de la muerte de Frondizi, acaecida en 1983. Entre 1983 y 1985 (año este último en el que un fatal accidente interrumpe su obra creadora) salen a la luz todos los textos de la filósofa cubana referidos al tema de los valores. Si no fuera por las circunstancias que acabamos de plantear, parecería haber una continuidad natural entre la obra del pensador argentino y la de la pensadora cubana. En efecto, uno y otra critican las posiciones objetivistas y subjetivistas en axiología, apelan a la relación sujeto-objeto para buscar la fuente de los valores y llegan a la conclusión de que los valores son de naturaleza objetivo-subjetiva.

Sin embargo, un primer hecho esencial distinguiría la concepción de Zaira Rodríguez de la del pensador argentino y de la de prácticamente la totalidad de autores latinoamericanos que para entonces habían realizado propuestas axiológicas: la clara adscripción de la filósofa cubana al marxismo.

A diferencia de otras corrientes de pensamiento que ya hacia mediado del siglo XX habían dejado más o menos clara su relación teórica con los valores, el marxismo tardó mucho en iniciar un estudio filosófico de los mismos. Por supuesto que ya en Marx había atisbos importantes en este sentido y no pocas indicaciones metodológicas utilizables fecundamente en el desarrollo de una axiología, pero no había una elaboración sistematizada del tema y el uso del término "valor" quedó restringido en lo fundamental al campo de la economía política.

Tal vez por un excesivo apego a la estructura temática del marxismo clásico o por los visos de determinismo economicista con que se hicieron muchas interpretaciones posteriores de Marx o por el hecho de asumirse como tema básico al de la revolución e imaginar una relación automática entre ésta y los cambios necesarios de los valores humanos, la temática axiológica estuvo prácticamente ausente de la reflexión filosófica marxista hasta mediados de los años 50 del siglo XX.

Más como reacción crítica ante la elevada presencia del tema en las filosofías no marxistas que como resultado de un desarrollo doctrinario propio, en la antigua Unión Soviética comienza por esos años a

tratarse colateralmente el asunto de los valores, con una actitud que inicialmente fue de franco rechazo a la necesidad de su estudio dentro del marxismo. Los años 60 trajeron una importante polémica en el seno de la academia soviética sobre la pertinencia o no de una axiología marxista, polémica que tuvo como protagonistas a dos reconocidos filósofos de ese contexto, O. G. Drobnitski y V. P. Tugarinov.^[11] Los últimos años de esa década y las dos décadas siguientes concentran casi todo lo que el marxismo soviético produjo sobre el tema, que ciertamente llegó a ser bastante y diverso y que se constituyó en la fuente principal que nutrió el pensamiento axiológico de Zaira Rodríguez.

Con una u otra excepción, en el marxismo que se producía fuera de la Unión Soviética la axiología tampoco conoció de desarrollos importantes para aquellos años. La obra del filósofo checo Vladimir Brozhik La teoría marxista de la valoración llegó a ser conocida por Zaira Rodríguez a través de su publicación en ruso por la Editorial Progreso de Moscú, al tiempo que el texto de Agnes Heller Hipótesis para una teoría marxista de los valores, publicado en español en Barcelona en el año 1974 no parece haber llegado a las manos de la filósofa cubana.

Mientras tanto, en América Latina, el único antecedente de un tratamiento teórico marxista del tema de los valores lo encontramos en Adolfo Sánchez Vázquez, quien en 1969 incluyó en su Ética un capítulo bajo el título "Los valores" y otro, más particular, dedicado a "La valoración moral". Con el mérito indiscutible de ser el primero que en nuestro contexto intentó desbrozar las coordenadas básicas del tratamiento del tema con un enfoque marxista, el trabajo del filósofo hispano-mexicano no pasaba de ser un pequeño fragmento de un libro de texto sobre ética.

Ese era, para 1983, el panorama general del nivel de elaboración de la teoría marxista sobre los valores. Era lógico que Zaira Rodríguez buscara sus fuentes fundamentales en la academia soviética, no sólo porque era allí donde más se había trabajado el tema, sino porque también allí había realizado su primer doctorado y se disponía a culminar el segundo, cuya Tesis -que no llegó a defender- nutrió el contenido de su más importante obra, Filosofía, ciencia y valor (1985), publicada ya después de su muerte.^[12]

Que no se haya insertado conscientemente en el decurso evolutivo del pensamiento axiológico latinoamericano no es óbice para que Zaira Rodríguez no ocupe un lugar destacado en él. En verdad, la mayoría de los axiólogos de la región han elaborado sus propuestas más en diálogo con determinadas fuentes europeas o norteamericanas que utilizando como interlocutores a los pensadores de su propia región. Ello responde a razones que trascienden nuestro interés en este trabajo y no es algo que sea privativo del desarrollo de la axiología, sino que está presente también en cualquier ámbito del saber filosófico y aun más allá de él.

A pesar de lo planteado, tal vez por insertarse en una determinada época, en ciertas circunstancias sociales y en una atmosfera filosófica que puede llegar a ser común a diversos pensadores, por asistir a los mismos congresos y participar en sus debates, es apreciable cierta lógica interna en la evolución del pensamiento axiológico regional, lo cual se evidencia, entre otras cosas, en la simultaneidad en el tratamiento de ciertos problemas, en la asunción de unas u otras fuentes comunes, en el arribo a algunas conclusiones semejantes. Ello permite también hablar de etapas en su desarrollo y combinar en su estudio el enfoque diacrónico con el sincrónico.

Por esa razón los problemas axiológicos que Zaira Rodríguez se plantea no son ajenos a los temas que preocupan y ocupan a otros pensadores de la región. Mas, por el particular enfoque marxista con que los

aborda, las soluciones que propone sí llegan a ser sustancialmente distintas, abriendo, con el mencionado precedente de Sánchez Vázquez, una nueva línea para la reflexión teórica de los valores en América Latina.

Es justo reiterar que la filósofa cubana llega al tema axiológico de manera algo indirecta. Sus principales preocupaciones teóricas siempre estuvieron asociadas a temáticas colindantes: la naturaleza del conocimiento filosófico, el condicionamiento y función social de la ciencia, la ideología, el partidismo en el conocimiento social, todo ello en el marco de un enfrentamiento crítico a otras posturas no marxistas o aun marxistas, como es el caso del althusserianismo y sus variantes.

Hablar de su pensamiento axiológico, y no hacerlo sólo en abstracto, presupone en alguna medida tocar esos temas, inspiradores en buena medida de sus ideas sobre los valores. La más importante obra con contenido axiológico de Zaira Rodríguez es, como ya se señaló, *Filosofía, ciencia y valor*, un texto que, sin embargo, no tiene como supremo propósito responder a la pregunta ¿qué son los valores?, sino desentrañar la naturaleza de la filosofía, en particular de la filosofía marxista. La lógica reflexiva que la pensadora cubana utiliza hace que se tope con el tema axiológico y que necesariamente se detenga en él a fin de continuar después su indagación sobre la filosofía.

La filosofía -opina Zaira Rodríguez- no es reductible ni a la ciencia ni a la ideología, pero, a la vez, integra en su interior momentos de una y otra. Los conceptos objetivos constituyen la célula de la ciencia. "Por su parte, el componente 'atomístico' de las ideologías son los valores en los que se expresan los intereses, puntos de vista, necesidades y concepciones del sujeto". [13] De esta forma, "el conocimiento filosófico es simultáneamente un saber informativo o de contenido y valorativo o de significación". [14] Ambos componentes son diferenciables al interior de la filosofía, pero no necesariamente guardan entre sí una relación de exclusión mutua. Se trata, ciertamente, de una antítesis, pero de una antítesis dialéctica en la que los dos polos se condicionan mutuamente y se inter-penetran. Si bien el lado científico busca la verdad y el lado valorativo pretende fundamentar lo valioso, el resultado es de síntesis. "Las verdades filosóficas son en esencia valorativas (...), (son), por definición, de orden partidista". [15] Por eso la filosofía desempeña una función integradora, "entre cuyos objetivos está el de construir una síntesis de las diferentes regiones del conocimiento con los valores humanos". [16]

Pero esa síntesis no es totalmente lograda en cualquier concepción filosófica. Si la filosofía no responde, desde el punto de vista valorativo, a los más cardinales intereses del ser humano, si predomina en ella un componente ideológico conservador, la antítesis no llega a ser síntesis, lo valorativo se opone radicalmente a lo científico. Esa es la situación en que se encuentra la mayoría de las concepciones filosóficas contemporáneas, en las que, o bien, para tratar de salvar lo científico, se excluye lo valorativo, o bien, renunciando a toda pretensión de verdad, se diluye el componente informativo y de contenido en el ideológico-valorativo. Se trata, al decir de Zaira Rodríguez, de "dos tendencias antitéticas y reduccionistas en torno a la filosofía: la concepción científicista (...), que reduce el conocimiento filosófico a la ciencia positiva, y la anticientíficista, que reduce la filosofía a una interpretación (...) de los valores". [17]

En opinión de la filósofa cubana, la verdadera síntesis sólo puede alcanzarse en una filosofía como la marxista, en la que lo científico es fundamento de lo valorativo y lo ideológico-valorativo es condición de lo científico. En la filosofía marxista, escribe, "los elementos procedentes de la ciencia y de la ideología no se excluyen de forma antitética, sino que conforman una unidad dialéctica que se manifiesta de manera concreta en (su) carácter científico (y) partidismo objetivo (...)". [18] Y ello es posible porque se trata de una filosofía volcada hacia la práctica, hacia la transformación revolucionaria de la realidad, en el sentido al

que apuntan las más raigales necesidades humanas, con el propósito de mover esa realidad hacia su deber ser. "El mundo que aparece ante la conciencia filosófica (marxista) -apunta- no es simplemente aquel que existe objetivamente, sino el mundo de lo posible y el mundo que debe ser, esto es, el mundo que se capta y expresa a través de las necesidades y deseos del sujeto de la práctica social". [\[19\]](#)

En consecuencia, la propia interpretación de los valores no puede ser la misma en el marxismo que en otras filosofías contemporáneas. Como marxista, Zaira Rodríguez se deslinda críticamente de las concepciones objetivista, naturalista y subjetivista en axiología. En ninguno de los tres casos es posible captar la verdadera naturaleza del fenómeno estudiado. La ausencia en cualquiera de estas posturas del reconocimiento del origen práctico-social de los valores lo impide. Por eso en ellas o bien "los valores se 'fetichizan' como esencias absolutas fuera del espacio y del tiempo, o se reducen a propiedades naturales de las cosas, o, por el contrario, se conciben como simples manifestaciones del mundo interno de los hombres"*. [\[20\]](#)

Para la pensadora cubana, los valores existen tanto objetivamente (valores de las cosas) como subjetivamente (valores de la conciencia). Unos y otros se deben a la actividad práctico-social de los hombres y "no son otra cosa que la expresión concentrada de las relaciones sociales". [\[21\]](#) Al caracterizar ambos tipos de valores Zaira Rodríguez señala:

(Ellos) no son más que dos polos de la relación valorativa del hombre con el mundo. Esto quiere decir que en su esencia ambas formas de manifestación del valor poseen simultáneamente un carácter objetivo-subjetivo o subjetivo-objetivo. Si los valores objetivos actúan como objetos o cosas de las necesidades e intereses de los hombres, los valores subjetivos constituyen la expresión de esa relación del hombre con el mundo, concebida desde la perspectiva del sujeto en el cual los intereses y necesidades se traducen al lenguaje de lo ideal, de lo pensado y representado. Es por eso que los valores de las cosas son objetos del valor y de las prescripciones humanas, y los valores subjetivos constituyen los modos y criterios de esos valores objetivos y de esas prescripciones. [\[22\]](#)

Y más adelante agrega:

"Los valores de las cosas expresan sólo de modo externo la necesidad activa de los hombres, que se cosifica en objetos exteriores de las necesidades y posibilidades humanas y los simbolizan en forma de 'significados' de los objetos que adquieren una sanción social. Los valores subjetivos sirven de forma normativa de la orientación del hombre en la realidad natural y social". [\[23\]](#)

De tal forma, para Zaira Rodríguez lo valioso tiene sentido sólo en los marcos de una relación sujeto-objeto, en la que ambos componentes de la relación aportan ingredientes propios y se convierten en elementos constitutivos del valor, se refiera éste a alguna cosa valiosa objetivamente o a una valoración subjetiva de la conciencia. La distinción que ella hace entre valores objetivos y subjetivos, independientemente de que en ambos participen el objeto y el sujeto, apunta hacia dos planos o dimensiones que necesariamente ha de tenerse en cuenta en el estudio de los valores.

Al mismo tiempo, la destacada profesora cubana no concibe de manera abstracta ese vínculo sujeto-objeto del que surge el valor. La relación valorativa no existe al margen de la relación práctica y de la relación cognoscitiva del ser humano con el mundo en que vive. Al respecto nos dice: "(e)l hecho de que la actividad cognoscitiva y la actividad valorativa surjan en el contexto de la actividad práctico-material, como aspectos diferenciados de ella y dotados de funciones específicas y complementarias, permite comprender

la estrecha interrelación que se establece entre estas formas de la actividad social". [24] Y, precisamente, lo valorativo actúa aquí como eslabón mediador entre las otras dos formas de actividad, el conocimiento y la práctica.

Por un lado, es la práctica, vinculada a las necesarias transformaciones de la realidad que el ser humano debe realizar para ponerla en función de sus necesidades, la que ha de reconocerse como fundamento último de lo valioso. "Esto permite -en palabras de Zaira Rodríguez- desmistificar los valores, eliminando su ropaje trascendente e intuitivo y hallar, tras las formas externas de su manifestación, su verdadero contenido, su 'sustancia' en la actividad práctico-material". [25] Los valores son, en este sentido, una derivación de la propia práctica.

Pero, por otro lado, son los valores los que guían la búsqueda del conocimiento. "Toda generalización consciente sobre un aspecto de la realidad circundante se torna imposible si no se toman en cuenta las premisas valorativas selectivas sobre cuya base el hombre interpreta, organiza y confiere sentido a su experiencia". [26] La tesis marxista sobre la práctica como fundamento del conocimiento encuentra en los valores su mecanismo de realización. Son los valores los que vinculan ambas formas de actividad, los que traslada a la esfera del conocimiento las demandas prácticas de la vida humana.

En cada juicio científico, al desentrañarse un aspecto de la realidad objetiva, se reproduce algo que concierne íntima e internamente al hombre. En este sentido, los contenidos del conocimiento científico están cargados no sólo de elementos objetivos, sino a su vez de momentos subjetivos, en virtud de que en el avance de la ciencia se descubren las vías de la humanización del mundo en correspondencia con los intereses sociales. [27]

Regresando a su preocupación esencial por la naturaleza del conocimiento filosófico, Zaira Rodríguez concluye evocando la conocida afirmación de Marx de que la filosofía representa una "apropiación práctica e intelectual del mundo". [28] Y puede serlo precisamente por aunar en sí lo teórico-cognoscitivo y lo ideológico-valorativo. Son los valores los que al interior de la filosofía representan su condicionamiento práctico, los responsables de que la filosofía ofrezca una apropiación de la realidad no sólo intelectual, sino también práctica.

Luego de esta breve incursión en las ideas de Zaira Rodríguez sobre los valores podemos constatar mejor la medida en que ella da respuesta a problemas latentes en el pensamiento axiológico latinoamericano. Esos aportes pueden resumirse en los siguientes puntos:

Lleva a un más alto nivel de concreción la idea ya presente en la axiología latinoamericana sobre los valores como la unidad de lo objetivo y lo subjetivo.

Introduce el elemento de la praxis para explicar los valores.

Supera la visión abstracta de los valores como ámbito independiente de la vida humana al estudiarlos en su relación con el conocimiento y la práctica.

Penetra en el lugar que ocupan los valores en la filosofía y permite comprender mejor las raíces sociales y epistemológicas de las limitaciones de otras concepciones axiológicas no marxistas.

Parecía en su momento que la concepción de Frondizi representaba el remate a la evolución de la axiología latinoamericana. La obra de Zaira Rodríguez, sin embargo, evidenció las potencialidades de desarrollo que aún albergaba ese ámbito reflexivo en la región. Pero puso también en evidencia que el posible desarrollo futuro del pensamiento axiológico latinoamericano ya no sería posible por los caminos trillados de las escuelas axiológicas tradicionales, sino en el seno de un nuevo marco cosmovisivo como el que ofrece el marxismo.

Los aportes que en este sentido hizo la destacada profesora cubana, resumidos en los puntos que acabamos de señalar, fundamentan al mismo tiempo la vigencia de su pensamiento. No obstante, no ha de obviarse tampoco las limitaciones lógicas que el mismo posee, asociadas a la época en que escribe su obra y a su temprana muerte, acaecida apenas dos años después de que comenzara su producción axiológica.

La propia obra de Zaira Rodríguez apunta hacia una serie de aspectos que exigían un desarrollo ulterior. Entre ellos cabe señalar los siguientes:

- El despliegue de la concepción sobre esas dos dimensiones de los valores que a veces ella identifica como "valores de las cosas" y "valores de la conciencia" y a veces como "valores objetivos" y "valores subjetivos".
- La consideración de, al menos, una tercera dimensión, la instituida, que siguiendo la propia nomenclatura de Zaira Rodríguez pudiéramos calificar como "valores del poder".
- Los mecanismos de vinculación de los valores objetivos o "valores de las cosas" con los intereses genéricamente humanos.
- Las condiciones de posibilidad de la verdad valorativa, es decir, de la correspondencia entre los "valores de las cosas" y los "valores de la conciencia".
- Los factores que podían incidir en una valoración falsa, además de los de origen ideo-clasista que son los sugeridos en su obra.
- Las consecuencias sociales de los desajustes entre los "valores de las cosas" y los "valores de la conciencia" en su dimensión no sólo intra-nacional, sino también global.

Más que limitaciones, se trata de líneas de desarrollo necesario que siempre serán posibles en una concepción dialéctica y abierta como la que Zaira Rodríguez propugnaba. Ella misma era consciente del momento aún incipiente en que se encontraba la teoría marxista de los valores en 1985. Después de hacer un inventario de temas asociados a ella apuntaba: "todos estos problemas exigen la elaboración de una teoría general de los valores dentro de los límites de la filosofía marxista (...) Esta teoría está aún por desarrollar (...)". [29] De no haber sido por la infeliz interrupción de su obra creadora en su momento más fecundo, Zaira Rodríguez sería hoy, con toda seguridad, protagonista de ese desarrollo.

[1] El conjunto de textos sobre esta temática aparecen concentrado en dos libros de Zaira Rodríguez *Conferencias de Lógica Dialéctica* (Universidad de La Habana, 1983) y *Problemas de la lógica dialéctica* (Pueblo y Educación, La Habana, 1986), así como en el segundo tomo de sus *Obras* (Ciencias Sociales, La Habana, 1989), compiladas después de su desaparición física.

[2] Ver al respecto: José Ramón Fabelo Corzo, "La problemática axiológica en la filosofía latinoamericana", en: Pablo Guadarrama (Coordinador), *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998, pp. 369-407; también en: José Ramón Fabelo Corzo, *Los valores y sus desafíos actuales*, EDUCAP/EPLA, Lima, 2007, pp. 228-268.

[3] En tal sentido puede decirse que el tema estuvo ya presente en la polémica que en el siglo XVI sostuvieron, entre otros, Bartolomé de las Casas y Juan de Ginés de Sepúlveda sobre la humanidad del indio, polémica que en buena medida hacía referencia a la validez o no de los valores que éste portaba en contraste con los de los conquistadores europeos. Ver análisis sobre esto en: *Ibíd.*

[4] Puede verse al respecto, además del trabajo que acabamos de citar, el libro antológico de Risieri Frondizi y Jorge J. E. Gracia, *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*, FCE, México, 1981.

[5] Las propuestas teóricas de algunos representantes de cada una de estas corrientes son sintéticamente recogidas en el trabajo ya citado: "La problemática axiológica en la filosofía latinoamericana".

[6] Son los casos, entre otros, de las propuestas axiológicas de Robert S. Hartman en México (ver, por ej., su libro: *La estructura del valor. Fundamentos de una axiología científica*, FCE, México, 1959), de Augusto Salazar Bondy en Perú (*Para una filosofía del valor*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971) y de Mario Sambarino en Uruguay (del que puede consultarse, por ejemplo, su trabajo: "Filosofía de la praxis y filosofía de los valores", en *La filosofía en América*, Sociedad Venezolana de Filosofía, Caracas, tomo II, 1977).

[7] Una muestra de ello es su libro *Qué son los valores?* que, publicado originalmente en 1958, ha tenido, al menos, dos ediciones en inglés y más de 15 ediciones o reimpressiones en español con no menos de 50000 ejemplares vendidos.

[8] Antes que Frondizi, el filósofo cubano Jorge Mañach había arribado a la misma idea en un texto publicado en 1951 (ver: Jorge Mañach, *Para una filosofía de la vida*, Edit. Lex, 1951) y, en México, Miguel Bueno, simultáneamente con Frondizi, defendía una posición similar (ver, por ej., Miguel Bueno, *La esencia del valor*, UNAM, México, 1964).

[9] Ver: Risieri Frondizi, *¿Qué son los valores?* FCE, México, 1997 (tercera edición, decimocuarta reimpression), pp. 190 y sgtes.

[10] Aunque algunas obras del pensador argentino podían localizarse en bibliotecas cubanas, no hay en los textos de corte axiológico de Zaira Rodríguez referencia a Frondizi ni a otros filósofos latinoamericanos con propuestas axiológicas sistematizadas. El único que aparece registrado en su bibliografía es Robert S. Hartman, pero por un texto de 1958 que éste publica todavía en inglés en los Estados Unidos y no por la

obra que produjo en la UNAM después de emigrar a México.

[11] Como expresión concentrada de aquella polémica pueden consultarse los artículos de O. G. Drobnitski, "Algunos aspectos del problema de los valores", y de V. P. Tugarinov, "La filosofía marxista y el problema del valor", publicados ambos en *El problema del valor en la filosofía*, Editorial Nauka, Moscú-Leningrado, 1966 (en ruso).

[12] Otros textos en los que aparece contenido el pensamiento axiológico de Zaira Rodríguez son los ensayos "Ciencia y valor", "El partidismo objetivo como principio rector de las investigaciones sociales marxistas", "Interrelación de los aspectos científico y valorativo en el análisis filosófico de la cultura" y "Valoración y objetividad en La historia me absolverá", todos publicados en 1983.

[13] Zaira Rodríguez Ugidos, *Filosofía, ciencia y valor*, Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p. 37.

[14] *Ibíd.*, p. 16.

[15] *Ibíd.*

[16] *Ibíd.*, p. 59.

[17] *Ibíd.*, p. 51.

[18] *Ibíd.*, pp. 227-228.

[19] *Ibíd.*, p. 84

[20] *Ibíd.*, pp. 61-62.

[21] *Ibíd.*, p. 53.

[22] *Ibíd.*, p. 61.

[23] *Ibíd.*, p. 62.

[24] *Ibíd.*, p. 38.

[25] *Ibíd.*, p. 52.

[26] *Ibíd.*, p. 58.

[27] *Ibíd.*, p. 41.

[28] Ver: *Ibíd.*, pp. 65-66. La referencia a Marx es extraída de: Carlos Marx, *Fundamentos de la crítica de la economía política*, Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 39.

[29] *Ibíd.*, p. 63.